

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta  
20 » » 1 »  
y así sucesivamente.  
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameis  
los unos á los otros como Yo os he  
amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La Escolar,» Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

## ¡EN CASA MANDO YO!

### I

—Mira, no me ronques más que no consigues nada. Eduardo irá á la escuela del Centro porque lo mando yo y basta. Allí se da una enseñanza como la que se necesita en estos tiempos para ser hombre ilustrado y ganarse el pan; todo eso de religión y Catecismo son pamplinas para gastar el tiempo y hacer pusilánimes. Cuando nuestro Eduardo busque el modo de colocarse en alguna parte ya verás cómo no le preguntan si sabe el Catecismo, sino ¿sabe usted de cuentas bien, y escribir con ortografía y leer con la entonación debida?

—Ya lo se, Antonio, pero la religión es muy necesaria para vivir honradamente, con la paz en la conciencia á la vez que para soportar con valor las contrariedades de esta vida, para elevarse...

—¡Basta de sermones, Rosario. Primero quiero á mi hijo muerto que hecho un beato. A lo positivo y nada más; *lo otro* está tan alto que ni lo alcanza ni lo ve nadie, ni lo cree tampoco.

—¡Antonio, por Dios, que vas á perder á nuestro hijito con esa enseñanza sin Catecismo!

—¡Silencio!... ¡En casa mando yo!  
Y aquella madre que, si se tratara de defender el cuerpo de su hijo contra algún asesino, se pondría delante, decidida por defenderle á dar su propia vida, calló y dejó hacer. ¡Dejó sí que aquella inocente criaturita de seis años, carne de su carne, sangre de su sangre, fuese llevada á un centro de corrupción para ser hundida con otras muchas en las tinieblas del error y después, quizás, condenada por toda una eternidad!

### II

La escuela del Centro socialista á donde había sido llevado el pequeño

Eduardo, estaba costeadada principalmente por cuatro señorones cuyos hijos no iban á ella, siquiera como ejemplo de consecuencia, sino á una de religiosos.

El maestro no era de esos sectarios rabiosos, fanáticos, que todo lo quieren llevar á sangre y fuego, pero con esa diplomacia á veces más funesta que la tal demagogia, iba infiltrando en las inteligencias de sus discípulos, á propósito de cualquier asunto, sobre todo de la historia, primero la incredulidad y luego el odio á cuanto significase catolicismo.

Los niños, al principio, oían estos atrevimientos con sorpresa mezclada de espanto, puesto que sus madres que debían quererles más que el señor maestro les habían enseñado todo lo contrario; después con indiferencia, más tarde con interés, con aceptación, y por último convencidísimos de que el maestro, como hombre de estudios, sabía más que sus madres.

Como del descreimiento á la perversión no hay ni siquiera un paso, aquellos educandos (?) salieron unos traviesos de marca mayor, que si mucho daban que hacer en las calles, bastante más en sus casas.

Cierto que la infancia es de suyo traviesa, alguien dijo que allí donde los chicos están, el diablo tiene poco ó nada que hacer, pero ¡qué distinta es la manera de portarse de un niño educado religiosamente á otro que de esta clase de educación carece!

### III

—Madre, yo no quiero ir á misa contigo, dijo un día Eduardo.

—¿Por qué, hijo mío?

—Porque ya soy grande y me da vergüenza.

—¿Vergüenza de alabar á Dios, ingrato?

—¿Dios?... Ni mi padre ni el señor maestro creen en él.

—Eso no importa para que Dios exista.

—Bueno, pues no voy, no me da la gana.

Iba la madre á castigar como se merecía esta rebelion de Eduardo cuando el padre entró y fué enterado por Rosario del acto del niño.

—¿Y por eso ibas á castigarle?, replicó Antonio. Déjale, déjale; empieza ya á ver claro en muchas cosas.

Avergonzada la madre se retiró á llorar en tanto que el pequeño Eduardo, apoyado tan *valientemente* por su padre *se creció*, llegando en otras ocasiones á hacer burla, por sus actos de piedad, á aquella que le dió el ser.

\* \*

Pasó otro poco de tiempo. Eduardo seguía en la escuela aprovechando *al pie de la letra* las lecciones de su maestro del que también solía burlarse; como que ya no conocía el respeto á nadie.

En cierta ocasión que fué reprendido por el profesor á causa de algunos atrevimientos, contestó el *digno* discípulo á su maestro:—usted no es quien para coartar mi libertad de hombre libre en eso ni en nada.

—¡Insolente! Soy tu maestro.

—En otras cosas, en esto no.

—¡So canalla, fuera de aquí ahora mismo!

—Esto forma parte del mundo, el mundo entero es del hombre; me marcharé si me da la gana.

Antes que el maestro se acercase á Eduardo para aplicarle otros *argumentos*, el *niño* le lanzó un tintero á la cabeza y salió á escape.

Los demás condiscípulos que *gozaban* con estas escenas algo frecuentes, quedaron riendo á carcajadas, hasta que dijo el maestro: «Continue la clase», ó lo que es lo mismo: «uno ya está enseñado á lo laico, sigamos con vosotros.»

### IV

Eduardo no quiso seguir estudiando y emprendió un oficio. En el taller, donde, como en muchos talleres, abundan más los compañeros malos que los

buenos, acabó de *perfeccionar su educación* y se hizo un propagandista temible de las ideas ácratas. Escribía en los periódicos de la secta y discursaba en los mitines, consiguiendo ser el indiscutible manipulador de aquellas masas de inconscientes, pues que inteligencia no le faltaba, ni ingenio tampoco, inteligencia é ingenio que bien dirigidos desde un principio hubieran dado frutos de bendición en la sociedad.

Por otra parte, en el cuerpo de Eduardo, guardador de un alma sin fé, sin principios religiosos á los que asirse en los combates contra el mal, todos los vicios hicieron presa á su sabor con las enfermedades consiguientes; así que la salud de aquel joven de 22 años estaba ya muy gastada, tanto que juzgando por lo que al exterior se revelaba, presto daría la podredumbre de sus carnes con él en la tumba. ¿Presto, dije? Más pronto aun se encargó Eduardo de darse fin del modo que vais á ver

## V

Al cabo de unos ocho días que faltaba de casa, y valía más que no fuese á ella nunca por los disgustos que con su visita ocasionaba á sus padres, se presentó Eduardo en hora avanzada de la noche y apestando á vino que daba náuseas.

—Padre, yo con lo que gano no tengo bastante para mis compromisos y como se que tú tienes guardados en esa cómoda algunos cuartejos, vengo á que me los entregues sin más discusión.

—¡Granuja!... lo que tengo ahí es mío y muy mío, lo gané con mi sudor, en tanto que tú...

—Mira, padre, dejémonos de *tuyo* y de *mío* porque eso es anticuado. Vengan los cuartos y á callar.

—Si no te marchas de aquí, ladrón, canalla... te reviento!

—¿Ladrón, canalla?... Más eres tú. ¡Ea! venga la mosca por última vez, que me esperan.

—¡El dinero es mío! ¡No te lo doy!

—La propiedad es un robo. El mundo es del hombre, el oro es un producto del mundo ¿por qué no ha de ser mío lo mismo que tuyo?

—¿Quién te ha enseñado *eso*?

—Tú y el maestro. Ya ves que soy buen discípulo.

—¡Fuera de mi casa te he dicho; ¡aquí mando yo!

—¿Tú? ¡Ja, ja, ja! A los viejos por impertinentes é inservibles se les arrinconan; los jóvenes son los que mandan. Yo soy el que mando ahora en esta casa y verás cómo me tomo el dinero.

Al ir aquel modelo de hijos láicos á lanzarse, cuchillo en mano, contra su padre, se interpuso Rosario que entraba en aquel momento, alarmada por las voces que oyó entre padre é hijo. La mediación le valió á aquella madre infeliz recibir de lleno sobre su pecho el golpe que iba dirigido á Antonio. El

asesino huyó al darse cuenta de aquella *caricia filial*, en tanto que Antonio, sobrecogido de espanto y abrazado al cadáver de su esposa lloraba *su obra*, arrepentido sí, pero ya tarde, de la educación que había consentido en su hijo.

## VI

Eduardo fué preso y condenado á muerte, como parricida.

Cuando ya en capilla un sacerdote entró á darle los consuelos de la religión, se encaró feroz con él el reo, diciendo:

—¿Qué quereis?

—Vengo como amigo á hacerte compañía y consolarte en tus últimos momentos.

—Puede irse, yo no necesito consuelos de nadie y menos de usted.

Por más tentativas que hizo el digno ministro del Señor nada pudo conseguir en bien del alma de aquel desventurado.

A medida que se iba aproximando la hora fatal más claramente se le veía entregado al demonio. ¿Qué sentimientos cristianos han de brotar en un alma donde no hay ni germen de ellos? ¿Qué cuerda sensible, digámoslo así, ha de pulsarse donde todas son resistentes, endurecidas por esa educación árida, cruda, materialmente atea?

Por esto mismo los enemigos del individuo y del orden social trabajan hoy con inconcebible empeño en cerrar todas las puertas de salvación, cogiendo al hombre desde sus primeros años para educarlo sin las creencias redentoras de la religión de Cristo. ¡Guerra sin cuartel á las escuelas láicas!

Antes de salir Eduardo para el patíbulo pidió como único favor que le acompañase su padre.

Y su padre fué en un estado de ánimo fácil de suponer.

## VII

Sobre el fatídico tablado estaba el verdugo esperando cumplir su triste misión; un poco apartado del reo, el sacerdote imploraba del cielo un rayo de luz para aquella alma que iba á perderse para siempre.

Eduardo y su padre estaban juntos; éste con la vista baja, avergonzado del baldón que se había echado encima por su culpa, y aquél, arrogante, sin miedo á nada, como desafiando á todos los presentes.

—Padre, dijo el reo con voz fuerte y clara, yo no se si la educación que me habeis dado es buena ó mala, lo que si puedo deciros ahora que voy á morir es que á mi no me trajo ventura alguna, sino contrariedades y disgustos.

Por ella maté á mi madre cuando quise matarte á tí, culpa de ella fué que se metió donde no debía meterse, más no quiero que al marcharme yo ahora á la nada quedeis sin un recuerdo de este hijo agradecido á vuestro celo de padre. ¡Tomad!

Antes que los allí presentes pudieran evitarlo, aquel hijo infame se abalanzó sobre su padre arrancándole de un mordisco la oreja derecha.

Un instante después el verdugo había terminado su cometido y aquella pobre alma pasaba á las regiones de la eternidad á convencerse, cuando ya no había remedio, que el laicismo condena y el catolicismo salva.

Del padre no se supo más.

¡Terrible, pero lógico desenlace de una enseñanza anticristiana! Otros hay que aunque no trascienden de este modo á la vida pública no son menos funestos en la vida del hogar.

Por algo dijo el mismo Víctor Hugo: «El padre que da á sus hijos una educación láica merece ser ahorcado en la plaza pública.»

J. O. F.

## YA NO HAY MILAGROS

No, señor, no hay milagros en estos tiempos, dicen muchos, para los cuales servirán estas líneas, brevísima reseña del que acaba de verificarse en Andria en donde existe una preciosa reliquia de la Pasión. Conforme á los documentos auténticos que existen en aquella ciudad, Carlos II de Anjón regaló á Andria una Espina tomada de la Corona que atormentó á nuestro Salvador. Dicha Espina conserva en su punta huella de la Sangre preciosa de Jesús, la cual enrojece como si estuviese fresca, siempre que el viernes santo ha caído en la Anunciación.

En este año, como coincidían ambas festividades, se esperaba el milagro y las burlas de los sectarios luchaban con la piedad de los fieles mucho antes de que la fiesta llegase. El Obispo de la Diócesis tomó toda clase de precauciones para comprobar el milagro y el 10 de Julio reunía al Juez, al Alcalde, al Mariscal de Carabineros, seis médicos, tres farmacéuticos y representantes del Clero.

Se levantó acta de cuantos experimentos y exámenes se hicieron con la Santa reliquia, de los cuales se desprendía que la sangre estaba completamente seca y se detallaba la forma de la mancha.

Después se guardó la Reliquia en una campana de cristal, y en el relicario, sellado y cerrado con varias llaves de las autoridades eclesiásticas y seculares. No se dejó por cumplir ningún requisito de seguridad.

El día 25 de Marzo fué examinada la Santa Espina á través del cristal y su marcha no había variado por lo cual los fieles comenzaron á orar con gran fé, á pedir el milagro que siempre se había obrado, mientras los anticlericales creían llegada la hora de cantar victoriosa repitiendo sus burlas sarcásticas.

Pero anocheció el viernes santo y el milagro no se obraba, y los fieles á instancias del Prelado, abandonaron la Catedral para volver al día siguiente confiando siempre en la bondad de Dios.

El Prelado enfermo y anciano pasó la noche orando ante la Santa Espina hasta que amaneció y volvió á abrirse el templo y á llenarse de fieles y de indiferentes ansiosos todos de ver si el milagro se realizaba. La preciosa reliquia estaba igual.

Comenzaron los Oficios del Sábado Santo sin notarse mudanza alguna en la Santa Espina, cuando he aquí que al canto del *Gloria in excelsis*, en la Misa solemne, el pueblo reunido elevó al Cielo un grito altísimo implorando el milagro.

Pocos momentos después, los más cercanos á la reliquia la veían enrojecerse; la noticia

se esparcía por todos los ámbitos del templo, y en un ímpetu de santo gozo, balbuceando fervientes jaculatorias, la multitud se aglomeraba y apiñaba cerca de la Sagrada Espina de la Corona del Señor.

El milagro realmente se había verificado. La sagrada reliquia, á través del terso cristal, veíase enrejecida como con viva y fresca sangre, permaneciendo intactos los sellos de aquel sagrado depósito.

Los soldados y oficiales que se hallaban alrededor de la reliquia para mantener el orden, lloraban llenos de emoción y eran los primeros en propagar la noticia, al mismo tiempo que procuraban calmar á la piadosa multitud.

Después, los delegados del Municipio, del Clero y de la Comisión científica, unos tras otros se acercaban á la Santa Espina, y asegurados del estado en que se encontraba juraban en alta voz y delante del pueblo la realidad de lo acaecido.

Recitar el entusiasmo del pueblo sería imposible, ni tenemos espacio para reseñar las fiestas y conversiones verificadas. Soló diremos que hubo una procesión pública con más 70,000 personas, entré ellas todas las autoridades, y de todo se levantó acta, constanding el milagro, así como que la sangre se ha extendido, resultando la mancha mayor.

Los adversarios, confundidos, no saben qué decir después de haber amenazado con ventilar en los Tribunales la impostura de los católicos si el milagro no se realizaba.

El *Corriere d'Italia* del 10 de Abril, trae todos los detalles de este portentoso.

## El hogar y la taberna

### I

En una casa de aldea pintada de azul y blanco y abrazada por la parra que corona su tejado, vive un pobre matrimonio ocupando el piso alto con dos pequeños balcones donde la parra hace marco.

Una asquerosa taberna ocupa el piso de abajo tan estrecha y tan menguada cual conviene á tan vil antro.

Viven los pobres de arriba de los frutos sazonados, con el sudor de su frente y la virtud del trabajo, y sostiene la taberna la esplendidez de borrachos que quitan pan á sus hijos para vicios tan nefandos.

### II

Era una noche sombría en que el cielo encapotado velaba cien mil estrellas con su densísimo manto.

Arriba en aquella casa están rezando el rosario, mientras blasfeman y cantan los del tugurio de abajo.

El rezo de los de arriba es un dulcísimo canto, más puro que el de la alondra, cuando flota en el espacio.

Y las voces del tugurio, pálidamente alumbrado, siempre son necios alardes ó ronquidos de borrachos.

Es el ángel del amor el que arriba está rezando y es el demonio del odio el que blasfema allá abajo.

Son corazones de flores los que rezan el rosario, y los de abajo son viles como el cieno de los charcos.

Arriba termina el rezo con besos inmaculados, y empiezan agrias disputas los que están bebiendo abajo.

Quedan arriba dormidos en un cariñoso abrazo, por el ángel del hogar defendidos y velados.

Y abajo acaba la orgía en puñaladas y palos, en voces aterradoras y en horrendo asesinato.

Y mientras arriba reina el silencio más sagrado, la bendita paz cristiana con su dulcísimo encanto, en la taberna tendido queda un hombre agonizando y la sangre á borbotones le fluye formando un charco.

Y entre la densa neblina que entenebrece el espacio brilla siniestro el puñal como la luz de un relámpago.

JOSÉ CASTAÑÓN BARINAGA

N. B.

¡Ay, que este bendito hogar, digno de respeto santo, hoy, con la enseñanza laica, se pretende aniquilarlo.

En tanto que á las tabernas, semillero de pecados, ¡parece absurdo el decirlo!, favorece el mismo Estado con leyes excepcionales para seguir laborando en la ruina de familias.....

¡Oh, mi patria, á que has llegado!

## Charla

—¿Está V. hoy de prisa?

—Hombre... el tiempo no lo tengo de más nunca, pero dispuesto estoy á oírte.

—Me alegro y se lo agradezco. En la biblioteca de mi Sociedad... ¿conoce V. cuál es mi Sociedad?

—Sí, y su biblioteca también; por cierto que en ella hay mucho que expurgar.

—¿Eh!!... ¿Por qué?

—Porque en ella hay mucho malo y erróneo, más que bueno y verdadero, y eso no está bien, y menos en un Centro que se propone la instrucción ¡vaya una instrucción!

—Protesto.

—Y yo también, pero acerca de este punto te emplazo para otro día, ahora desembucha lo tuyo.

—En la biblioteca de mi Sociedad he leído yo un libro que dice que el número de religiosos de ambos sexos que hay en nuestra nación llega á unos diez mil. ¿Qué le parece á V. si son pocas las moscas? Y eso que leí data de allá por los años de 1902 con que á la fecha, con la invasión negra francesa me río yo.

—Bien, supongamos otros diez mil ó sean veinte mil, tantos como en los Estados Unidos, nación protestante, pero que los considera, sin impedir en lo más mínimo su libertad de propaganda.

—...Tantos no, porque entonces no podríamos dar un paso sin tropezar con un fraile.

—Sean entonces cinco mil más.

—Bueno.

—¿Y crees tú que ese número de diez mil ó quince mil en esta nación de más de 16.000.000 de habitantes son suficientes para poner en seria alarma los intereses morales y materiales y políticos del país?

—¡Pues ya lo creo! ¿Qué no puede un fraile, cuánto más diez mil?

—Si tanto pudieran ¿crees tú que estaríamos padeciendo los gobiernos anticlericales que padecemos?

—Yo lo que le digo y dicen muchos es que esos 10.000 no están por ahí ociosos ni se duermen sino que trabajan, se mueven, influyen; son diez mil que multiplicados por su actividad lo mismo da llamarles ochenta mil que cien mil.

—Vamos que no son *manos muertas* como decís otras veces. Está bien, y descartando tus elogios á su actividad, el siglo actual se precia igualmente de muy activo, voy á decirte yo en qué se ocupan, qué hacen, cuál es la labor de esos miles de *temibles* religiosos que á nuestros anticlericales modernos se les antoja que van á poner á España en un tris, arrojándonos de ella á todos los demás mortales.

Ten presente que tu estadística de los diez mil religiosos voy á completarla yo con otra que seguramente no trae el libro *instructivo* (ya se quién es su autor) que leiste en la *amena* y voluminosa biblioteca de esa tu sociedad de recreo é instrucción (?)

Ten presente también que son datos rigurosísimos y comprobados.

Escucha:

«Entre frailes y monjas, dan enseñanza gratuita (gratuita, entiéndase bien) á 167.986 chicos entre niños y niñas.

Entre frailes y monjas, asisten á 28.536 enfermos en establecimientos confiados á su caridad.

Entre frailes y monjas cuidan y educan en asilos de beneficencia á 27.202 criaturas desvalidas

Entre frailes y monjas dan instrucción á 26.744 adultos de ambos sexos en casas de igual clase, donde lo que principalmente se les enseña, después del temor de Dios, es á ser útiles á la sociedad.

Entre frailes y monjas, tienen á su cargo la vigilancia moral y la asistencia material de 1.290 presos, nueva obra de caridad religiosa que modernamente va introduciéndose en las cárceles y penales, que ciertamente no dependen de la Iglesia, sino del mismo Estado liberal que con tan malos ojos aparenta mirar y quiere que miremos todos á los frailes y monjas.

Por fin, entre frailes de una sola Comunidad, los Trapenses de Getafe, pasan de 9.000 las raciones de excelente sopa que cada año reparten á los pobres, sin contar otras muchas Comunidades que tienen abierto cada día para sus hermanos indigentes esta nueva suerte de popular restaurant.

Teniendo siempre en cuenta que aquí no se menciona de los servicios de los Institutos religiosos más que una parte de los que pueden constar en las casillas de la estadística. ¿Cómo avalorar los otros mil de orden puramente moral y científico, que no son susceptibles de clasificación, que no obstante son los que con preferente interés debe mirar el sociólogo cristiano?

A las anteriores elocuentísimas cifras hay que contraponer otras, que forman como el reverso de la medalla, y que no carecen también hoy de alguna oportunidad. La estadis-

tica de la Masonería española, según la obra casi oficial del conspicuo escritor masón señor Díaz Pérez, á quien Dios haya perdonado, arroja lo siguiente:

Centros masónicos que en 1894 ejercían jurisdicción entre nosotros: El Gran Oriente Nacional, con 239 logias y otros cuerpos masónicos, al que están afiliados 20.000 masones; el Gran Oriente Ibérico, con 143 logias y 22.000 masones; la Gran Logia Simbólica de Sevilla, con 64 logias y 4.600 masones; el Gran Oriente Español, de tendencias populares y organización federativa, con 10 000 hermanos, y el Soberano Gran Consejo Ibérico del rito de Menfis y Mizraim, con 19 Cámaras, 80 logias y unos 2.300 hermanos.

Total, según el Sr. Díaz Pérez, 64 000 masones en España.

En cuanto á la estadística de Casas de beneficencia ó de educación que sostenga la Masonería, de los huérfanos que asista, ó de los chicos ó adultos que moralice, ó de los enfermos que asista, ó de los presos que consuele, estas son cifras que no hemos sabido hallar, tal vez por cortedad nuestra, en el libro del masón Sr. Díaz Pérez, ni en otra parte alguna. Y si alguien las sabe, le agradeceremos que nos las diga para que volvamos ¡vaya si lo haremos! por la honra de la humanitaria, de la filantrópica, de la por todos los gobiernos liberales tan bien quista y tan favorecida Masonería!

Cifras cantan, y ¡a sacarlas ahí todo el mundo para que quede cada cual en su debido lugar!»

—¿Se te ofrece alguna cosa más?

—Si, señor, ¿por qué entonces esos que escriben no dicen todo lo que hay de verdad respecto del asunto de que traten para no engañarnos así?

—Por que obran de mala fe. Nosotros cuando exponemos un caso lo hacemos con su pro y su contra, ellos no; callan lo que les perjudica y machacan en lo que, al menos aparentemente, les favorece.

—Yo he conocido un agitador socialista que sus argumentos contra la Iglesia los sacaba nada menos que de un libro de controversia católica (con censura eclesiástica). Tomaba nota de las objeciones que le convenían y esto le bastaba para sus discursos.

—¡Ah, pícaros, infames!...

## QUIENES

No pueden ser socialistas,

«Un católico no puede ser socialista»

El socialismo es ateo. No cree en un Dios personal ni en un alma inmortal. Niega la divinidad de Jesucristo, la redención, la revelación, los dogmas, la Iglesia. Su triunfo es la abolición del catolicismo.

«Un espiritualista», aun no siendo católico, «no puede ser socialista.»

El socialismo es materialista. Su base filosófica es una innoble concepción materialista de la sociedad y de la vida. Con sus apariencias de generosidad altruista es zafio y grosero como la lombriz sucia que vive en la tierra apelmazada, sin atreverse á alzar la cabeza al azul de los cielos ni bañarse en la luz del sol.

«Un propietario no puede ser socialista» si ama su propiedad y la cree justa.

El socialismo es la exaltación del individuo; el socialismo lo desvanece y lo disuelve en la colectividad. Lo que afirmó el primero, eso es lo que niega el segundo. El socialismo es hijo del liberalismo, como lo son los gusanos del cadáver donde vinieron á la vida; mejor que su hijo, debiera llamársele su asesino.

El liberalismo negó el derecho de asociación: el socialismo lo reivindica como la primera de sus necesidades y la base de su táctica. El liberalismo suprimió la propiedad colectiva: el socialismo quiere suprimir la individual. El liberalismo niega al Estado el derecho de intervenir en la vida económica; el socialismo quiere que la acapare toda. El liberalismo ha estimulado la producción capitalista, el socialismo la maldice como el mas grande de los latrocinios. El liberalismo reconoce la legitimidad del asalariado: el socialismo lo identifica con la esclavitud. Y así hasta lo infinito.

«Nadie que ame la libertad puede ser socialista».

El socialismo niega la libertad de creer, porque; á su juicio, la fe embrutece, y la colectividad tiene derecho á impedir el embrutecimiento de los que la constituyen.

«Un obrero» que tema la tiranía del patrono, «no puede ser socialista».

Si un patrono es malo, puede hoy abandonarlo y buscar otro, ó puede unirse con sus compañeros de trabajo y hacerle entrar en razón y aun imponerle la ley.

Pero el socialismo es el patrono único, no podrá huir de él. Y ese patrono será omnipotente, porque será el Estado que además de tener la espada y la ley, tendrá la despensa; nada podrá contra sus tiranías ineludibles.

Niega la libertad de asociación, porque negarla es el querer su monopolio y hacer luego sus Sociedades incompatibles con la dignidad y con la libertad de conciencia de los que no quieren ni pueden hacerse solidarios de sus destinos ó de sus maldades. Eso ahora; mañana él mismo no sabe qué Asociaciones tolerará ó si tolerará alguna.

Niega la libertad del trabajo porque allí donde puede imponer la violencia, obrero que no capitula y pague á sus Sociedades la contribución forzosa de sus cuotas, obrero que no puede trabajar y que es condenado á pena de muerte por hambre, y no sólo él, que podría ser culpable, sino su mujer y sus hijos, que siempre han de ser inocentes.

X.

## BIBLIOGRAFIA

Mes de Mayo dedicado á Nuestra Señora del Pilar.

Con este título acaba de aparecer un opusculo de propaganda publicado por los *Anales del Pilar*. Es un ejercicio piadoso para cada día del mes, precedido de algunas consideraciones sobre los innumerables prodigios obrados en los devotos de Nuestra Señora del Pilar.

Este folleto está muy indicado para regalarlo en las funciones religiosas del mes de Mayo, en los colegios, conventos, seminarios, establecimientos benéficos, etc., etc.

Pídase acompañando el importe, que es 0'10 el ejemplar; 6 pesetas el ciento; 25 pesetas los 500; y 40 ptas. el millar, al administrador de los *Anales del Pilar*, Apartado, 59, Zaragoza.

## EL COMETA

El P. Guillermo J. Riegge, de la Compañía de Jesús, escribe en América, respecto del cometa Halley lo siguiente:

En la noche del 18 de Mayo la tierra estará dentro de la cola de dicho cometa el espacio de cinco horas. Se ha visto con el espectroscopio que la cola del cometa contiene el gas cianógeno que es uno de los más activos venenos; más no temáis, que la Providencia ha hecho que sea en tan poca cantidad, tan escaso, como el aire que queda en un recipiente después de hecho el vacío más perfecto que conocemos en nuestros gabinetes.

Con solo aumentar la densidad del cianógeno—¿qué sería de todos los pecadores, impíos é indiferentes? Oh poder de Dios! Oh misericordia divina!

## NOTAS ÚTILES

### Valor de las monedas

NACIONES Y CLASES DE MONEDAS	Equivalencia á la par en fcs.
Austria Hungría, corona oro.....	1,05
Alemania, marco oro.....	1,23
Bélgica, franco oro.....	1,00
Brasil, mil reis papel.....	2,84
Chile, peso oro.....	1,89
China, tael argentino.....	7,47
España, peseta.....	1,00
Egipto, libra egipcia.....	25,92
Estados Unidos, dollar oro.....	5,18
Grecia, dracma papel.....	1,00
Holanda, florin oro.....	2,08
Inglaterra, libra esterlina oro....	25,22
Italia, lira.....	1,00
Indias, rupia argentina.....	1,68
Japón, yen oro.....	2,58
Méjico, piastra argentina.....	2,58
Portugal, mil reis papel.....	5,60
Rusia, rublo oro.....	2,67
Rumanía, leur oro.....	1,00
República Argentina, peso papel.	5,00
Suiza, franco oro.....	1,00
Turquía, libra turca.....	22,78

### Correspondencia administrativa

Sr. D. F. G. G.—Alar del Rey.—Pagado hasta fin Septiembre 1910.

Sr. D. A. B.—Villasila.—Id á fin de Julio 1910.

Sr. D. C. M.—Portugalete.—Id. hasta fin de Abril de 1911.

IMPRENTA DE L. SANGENÍS  
GIJÓN